

Relaciones intergeneracionales - Derechos comparados

A diferencia de hace cuatro o cinco décadas, los jóvenes de hoy en día viven, dependiendo de su situación personal y económica, así como del grupo etario al que pertenecen, en el domicilio de sus padres o solos (ya que el crear una nueva familia no es un requisito necesario para independizarse); pasan más tiempo educándose y formándose; y experimentan una situación en el mercado laboral más precaria (desempleo de larga duración, contratos temporales, etc.). A estas circunstancias específicas, habría que añadir el hecho de que se les atribuyen, no sólo una serie de nuevos derechos, sino también una serie de valores o responsabilidades “adicionales” (ej. con respecto al denominado “nuevo contrato intergeneracional”).

De acuerdo con el *Libro Verde de la Comisión* (2005), el descenso de la natalidad, unido al aumento de las expectativas de vida, han modificado las características de la población europea. Por un lado, se espera que se reduzca el número de jóvenes pasando de un 12,6% en 2005 a un 9,7% en el año 2050, mientras que el porcentaje de mayores de 65 años aumentará de un 16,4% al un 29,9% (Eurostat, 2004). Por otro, en un contexto de envejecimiento de la población, se plantean complejas relaciones intergeneracionales así como mecanismos de solidaridad emergentes.

El joven, por su situación vital es receptor neto factual de la solidaridad intergeneracional. Esta situación está decisivamente influida por factores esenciales para la vida del joven como puede ser el acceso a la primera vivienda y al mercado de trabajo. Como quiera que los recursos públicos puestos en acción para paliar esta situación no resultan suficientes, los recursos de la familia son los que tienen que ponerse en marcha, con la tensión consiguiente para la unidad familiar. De este modo, la calidad de vida del conjunto de la unidad familiar se ve afectada (desde los apoyos económicos a la emancipación a la carga horaria de los abuelos para hacerse cargo de los pequeños nietos) por la dificultad del tránsito del joven a la vida adulta.

GD: (Hombre, 24 Años, Educador Social): “Aunque lógicamente dependerá de la situación económica de la familia, las ayudas de estas se basan antes en los padres y en los abuelos. Son los padres los que prestarán la ayuda, y no solo monetaria, para la emancipación de las jóvenes parejas, al igual que los abuelos se harán cargo del cuidado de los niños de esos jóvenes. Cuantos de nosotros no pedimos, o pediremos ayudas domésticas a nuestros padres en los primeros pasos de nuestra emancipación del hogar. El cuidado de las personas dependientes o de los abuelos, ha caído tradicionalmente en manos de las mujeres, hijas y/o nueras y no en gran parte al menos en los jóvenes”.

Ligado a cambios demográficos y al envejecimiento de la población, pero también a procesos migratorios, así como a la redefinición del papel de hombres y mujeres tanto en el ámbito público y privado, el que se fomenta la solidaridad intergeneracional emerge como derecho de las mujeres y hombres jóvenes.

Este derecho tiene unas claras implicaciones en términos de responsabilidades, de los jóvenes con respecto a los adultos y viceversa. En este sentido, bastantes jóvenes entrevistados han señalado ciertas prácticas abusivas contra ellos, basadas en su condición de jóvenes y en los atributos sociales que acompañan esta condición: poca participación en la toma de decisiones, un bajo poder adquisitivo, inexperiencia laboral, desconocimiento de los propios derechos y, por tanto, inexperiencia en la reivindicación de los mismos.

GDV M1: "a nosotros muchas veces no se nos respeta. Mismo en la cola del supermercado, cuantas veces te empuja una vieja por pasar antes. Y tú, por tenerle respeto le dejas pasar. Pero no tienes esa respuesta de ella. Yo creo que hay que evolucionar, que bueno..., que las personas mayores tienen que aprender que los tiempos de antes son los tiempos de antes, y los tiempos de ahora, son los de ahora".

GDV M1: "Muchas veces se olvida que las personas mayores también tienen que educarse sobre esos cambios y conocernos. Que muchas veces... Si cambia algo se educa a la juventud pero no a las personas mayores. Yo creo que sí, que existe un abuso sobre los jóvenes. Como son jóvenes, tienen que tenerles menos respeto que a los mayores".

GDCOL 6: "Cada vez hay menos tolerancia, y nos ponen de intolerantes a los jóvenes. Es verdad que hay jóvenes que lo son, pero muchas veces los más intolerantes son los viejos. Siempre ha habido diferencias entre jóvenes y mayores. El mayor siempre ha creído poseer la verdad absoluta".

(Mujer, 21 años, Estudiante): "En moitos momentos se nos discrimina pola condición de ser xóvenes. Debe de ser pola visión tan negativa que teñen sobre nos. Hai veces que te tratan coma se foses tonto/a, e te puidesen enganar. Cando reclamamos o que te pertence, ou o que tes dereito, convertímonos nuns revolucionarios, maleducados, viciosos e senvergonzas. Un claro exemplo, e a busca dun piso de alugar cando vas estudar a universidade. Monstrannos pisos inabitables, moi caros para o que ofrecen e inda enriba intentan vendercho como se fose o piso mais luxoso e acolledor da zona. Vamos iunha ganha! O que ningún quere, o que é inaceptable para habitar intentan cargárnolo a nos, os xóvenes".

Algunos jóvenes se ven a sí mismos como abanderados del cambio y, por lo tanto, en conflicto con los demás grupos de edad, especialmente con los mayores.

GD: (Hombre, 24 años, Diplomado en Gestión y Admón. de Empresas): "Nosotros, los jóvenes, somos uno de esos grupos que tiene más peso y a su vez más dificultades en relación con otros grupos. Esto es así porque somos los que modificamos aquellas conductas que se vienen manteniendo y a su vez soportamos la contradicción entre una sociedad en evolución o involución constante (incertidumbre) y lo establecido".

Existe saturación al respecto de la contradicción percibida entre la realidad experiencial y colectiva de los jóvenes reales y los discursos y valores de la sociedad respecto a la juventud.

GD: (Hombre, 24 años, Educador social): "Es de sobra conocida la tendencia de nuestra sociedad a ser eternamente jóvenes, además de entender a este colectivo como el futuro, el joven dispone de productos exclusivos a su alcance, ofertas especiales, pero realmente se trata únicamente de eso, de ofertas y productos (precios jóvenes, "no apto para adultos" son algunos de los ganchos publicitarios más utilizados). Elementos que pasan a formar parte y que construyen el discurso oficial dominante, en donde el joven se encuentra en una situación de plena ambigüedad. Por un lado se pregona el espíritu joven para toda la sociedad, pero este espíritu sólo se fomenta como un conjunto de productos y pautas de consumo, no se fomenta la juventud como un estado de maduración dentro de las etapas de la vida, sino que se pretende alargar un estado, donde el individuo rechaza sus obligaciones como ciudadano, quedándose únicamente con los derechos, con las ganas de divertirse, de evadirse y de no ir sentando las bases de su proyecto de futuro. En cuanto al reconocimiento real, el joven apa-

rece en las encuestas, anuncios, música, donde todo parece que debe de ser joven y bello, pero la realidad es otra distinta. Por ser joven, me merezco no ya un sueldo precario (“que espera si no tienes experiencia”), sino que ahora también hay que sumarle que desde las instituciones se me oferta una vivienda exclusiva por ser joven de 30 metros cuadrados, “una persona joven para estar estudiando no necesita más”.

Esta contradicción tiene su reflejo en algunas medidas públicas de apoyo a la juventud, que se basan en la edad cronológica y no en el concepto o realidad social de la misma. No se tiene en cuenta que, además de la condición cronológica de joven, hay otras dimensiones de perfil críticas al respecto. Un ejemplo claro lo constituye el abono joven de transportes, que abarca hasta los 21 años, cuando los jóvenes que estudian una carrera universitaria tienen la condición social de joven hasta, mínimo, los 22 ó 23 años, dependiendo de la carrera.

También existe saturación en el discurso registrado respecto a la crítica a los estereotipos negativos, de los hombres y mujeres jóvenes, vertidos y extendidos por la sociedad, y que se traducen en actitudes discriminatorias asociadas a la mera condición de joven.

Estas críticas se entienden, por un lado, como falta de aceptación de rasgos considerados netamente característicos del joven: apariencia física, forma de vestir alternativa, modo de pensar o espíritu reivindicativo; por otro, como el resultado de la aceptación irreflexiva de que los medios de comunicación se encargan de reproducir y que se asocian a la juventud: violencia, botellón, falta de educación, pérdida de valores, pasotismo o desinterés.

GD: (Hombre, 27 años, Electricista): “Los jóvenes somos vistos por la sociedad como unos vagos y delincuentes, porque por culpa de una minoría de jóvenes destructivos los adultos tienen un mal concepto de lo que es un joven, aunque es cierto que ha aumentado el alcoholismo, el consumo de drogas y la delincuencia en nuestra generación”.

Nuestros jóvenes no nos han comunicado en líneas generales una imagen idílica de su propio grupo de edad. Pero tampoco se llevan a engaño respecto a las actitudes de otros jóvenes respecto a los ancianos, y así:

GD: (Hombre, 28 años, Licenciado en Ingeniería Industrial): “La juventud cada vez es peor, no tienen sensibilidad con la gente mayor, cuando se les pide un favor no lo hacen porque se ven superiores a los ancianos”.

De hecho, los jóvenes declaran la necesidad de fomentar una percepción más operativa de la tercera edad, de manera que se facilite la “solidaridad intergeneracional”, la convivencia familiar y, en última instancia, la cohesión social.

GD: (Hombre, 21 años, Administrativo): “La mayoría de los jóvenes pasan de cuidar a los abuelos. Pero a su vez como los abuelos intuyen que los jóvenes no les van a atender ellos mismos se quieren ir a la residencia. No hay tiempo para cuidar a nadie, en todo caso a un hermano pequeño se le puede atender algo, pero porque los cuidados que requiere son diferentes a los que un señor mayor necesita”.

Algunos de nuestros informantes conectan esta cuestión con los beneficios directos que los interesados obtendrían en caso de que se percibiera de forma más positiva a la tercera edad.

GD: (Hombre, 27 Años, Trabaja / FP 2 Electrónica): “Los abuelos son personas que si estuvieran conviviendo con los jóvenes habría menos agresividad y mucha mejor conexión con el mundo adulto. Los abuelos te enseñan todas sus vivencias y hacen que te sientas más solidario, sin embargo, ya nadie los quiere, en cuanto no se valen por sí mismos se convierten inmediatamente en un estorbo y se les da una patada. El motivo es que somos cada vez más egoístas y miramos únicamente por nuestro beneficio y por nosotros mismos, sin pensar que los abuelos son los que nos han dado todo. Eso se puede solventar si a las familias que cuidan de algún abuelo se les diera algún tipo de ayuda económica o social, porque en muchos casos el trabajo hace que sea imposible de cuidar a un anciano.

Los jóvenes hacen hincapié en el concepto de “solidaridad intergeneracional”, y se describen situaciones en las que el peso del cuidado de los ancianos o de los niños pequeños de las familias recae sobre los jóvenes. Se reconoce también el valor de este apoyo intergeneracional, que se considera en términos de responsabilidad, pero también se solicita apoyo de las instituciones públicas. La concepción práctica de lo que conlleva el Estado del Bienestar se concreta en diferentes soluciones, algunas tan realistas y comprobadas como los centros de día.

GD: (Mujer, 22 Años, Estudiante De Estudios Medios): *“Como nueva generación tenemos una responsabilidad moral y ética, de cuidar de nuestros abuelos o padres, eso sí, creo desde el momento que te influya en tu vida laboral se deberían de pedir algún tipo de ayudas al estado, como que te ayude alguien o mandarlo a algunas actividades o residencias de día; por unas horas; o por lo contrario que en el puesto de trabajo te faciliten un par de horas libres, para una mayor atención”.*

De hecho, algún informante señala como factor crucial no la calidad, sino la cantidad (densidad) de servicios disponibles.

GD: (Mujer, 21 años, Estudiante de Estudios Superiores): *“Eu penso que si temos unha responsabilidade moral. Pero a sociedade ten unha gran importancia no cuidado dos nosos maiores. En moitos casos o desenrolo persoal de moitas persoas veñe truncado por ter que quedar a cuidar dos seus enfermos. Os servizos sociais prestan axuda de boa calidade, pero a Xunta con isto tamén debería de facer cantidade”.*

Los jóvenes sin emancipar compensan en algunos casos las necesidades no cubiertas por otras instituciones. Si bien la visión que hay sobre este particular no es esencialmente negativa –pese a que afecte irremediabilmente al estilo de vida–, hemos encontrado cierta saturación respecto a la necesidad de aligerar este desequilibrio de la solidaridad intergeneracional.

De todas maneras, también hemos registrado cierta compensación valorativa: lo que hoy es desequilibrio en contra, “pasado mañana” lo será a favor cuando el joven llegue a la vejez.

GD: (Mujer, 27 Años, Estudios Primarios, trabaja como dependienta): *“Los ancianos deberían ser responsabilidad de toda la sociedad, no de los jóvenes en exclusiva. No creo que los ancianos sean un sector olvidado de la sociedad. Los ancianos están muy presentes en la familia. Lo que sucede es que cada vez estamos mas ocupados y no tenemos tiempo para atenderlos”.*

La Comisión elaboró en 1999 una comunicación, *“Hacia una Europa para todas las edades – Fomentar la prosperidad y la solidaridad entre generaciones”*, con el objetivo de proponer una estrategia basada en la cooperación y la equidad entre generaciones. Como ya hemos apuntado, el aumento de la esperanza de vida, unido al descenso de las tasas de fecundidad hará, en un futuro próximo, del envejecimiento demográfico un fenómeno determinante que conllevará el planteamiento de nuevos retos. Entre estos retos podrían subrayarse:

- a) tensión entre las políticas públicas que fomentan una salida precoz del mercado laboral y las políticas que promuevan la formación permanente de los jóvenes
- b) tensión entre la necesidad de crear sistemas de protección social y los altos índices de desempleo de los jóvenes en edad de trabajar
- c) tensión entre la escasa participación de las mujeres en el mercado de trabajo y un modelo tradicional de protección social basado en el trabajo “invisible” de las mujeres (jóvenes y mayores).

Con respecto a este último aspecto así como a la denominada “trampa” de la solidaridad intergeneracional, uno de nuestros informantes declara que:

GD: (Hombre, 30 Años, Estudios Superiores, Trabaja en sus Labores): *“No creo que sea tan simple como decir eso. Esta claro que se debe ayudar a quien te echa una mano y con la incorporación de la mujer (madres) al trabajo muchas casas han cambiado en las jerarquías familiares”.*

Hemos encontrado una saturación significativa respecto a las consecuencias de la incorporación de la mujer al mercado laboral y la estructura, tareas y responsabilidades del núcleo familiar. En efecto, no pocos de nuestros informantes perciben que la mujer como ama de casa (esposa, hermana) es esencial para asumir las cargas y cuidados de los miembros dependientes del núcleo familiar. Si se pretende que la unidad familiar sea socialmente sana, un pilar de la estructura social, es necesario que los poderes públicos compensen de la forma adecuada la ya-nueva y sí definitiva realidad de la incorporación de la mujer al mercado laboral.

Obviamente, esto no es un problema aislado sino que está fuertemente interrelacionado con las necesidades y problemáticas más importantes de los jóvenes de nuestros días.

GD: (Mujer, 27 años, Estudios Superiores, Trabajadora): *“Hoy en día esta desapareciendo el ama de casa que se dedicaba solo a las tareas del hogar y los niños (de lo cual también me alegro porque eso significa nuestra independencia) en una pareja ahora trabajamos los dos y las tareas del hogar tienen que repartirse entre ambos. Una pareja normal, que quiera o tenga niños no pueden permitirse vivir de un solo sueldo, todo esta carísimo, entre hipoteca, facturas, alimentación un solo sueldo se ve muy justo para llegar a fin de mes. Ese es uno de los motivos por los que ahora cada vez nos vamos mas tarde de casa de nuestros padres y también porque ahora la mayoría estudiamos carreras y mientras estudias tienes que depender de ellos. Y al final cuando decides irte te encuentras con todos los problemas que enumeraba antes, que los sueldos no son ninguna maravilla y en cambio todo sube cada vez más”.*

Por último, se ha registrado el temor por parte de algunos jóvenes de un posible desencanto de la sociedad hacia su generación que, se supone, debería haber “superado” a la anterior en desarrollo, conocimiento, habilidades, etc.

GD: (Hombre, 24 años, Trabajador con estudios medios): *“Se espera mucho de los jóvenes porque todo el mundo quiere que sus hijos hagan estudios universitarios para cobrar un buen sueldo y poder comprarse un piso en el centro, y la verdad tiene que haber de todo. No por estar 5 años estudiando no puedes acabar trabajando de barrendero”.*

Muchos jóvenes consideran que se vierten expectativas excesivas sobre ellos, de lo que se deriva una presión familiar y social a tomar determinadas vías de desarrollo personal (ej. estudiar una carrera), no siempre óptimas para el objetivo pretendido de mejora del estatus o de la posición económica. Así, demandan el derecho a que se fomenten expectativas reales sobre los jóvenes.